

COMEDIA FAMOSA.

6

EL MERCADER DE TOLEDO, VARA DE MEDIR, Y ACCION DEL MEJOR TESTIGO.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Theodora.
Don Diego su hermano.
Un Viejo, padre de ambos.

Don Juan.
Don Pedro.
Guiomar.

Casilda, criada.
Clavela, criada.
Rofado, Gracioso.

JORNADA PRIMERA.

Salen un viejo y Theodora su hija, vestidos honestamente.

Theod. Adonde bueno, señor?

Padre. Vol à rogar, hija mia, al Cielo, que llegue el dia de tu remedio, y è. vor.

Consumi en mi mocedad lo que te bastaba à hacer

la mas dichosa muger, que huviera en nuestra Ciudad,

Tienes modesta hermosura

con ingenio peregrino,

que es un esmalte divino

sobre nobleza segura.

Y si con esto tuvieras

parte de lo que he gastado,

del Hidalgo mas honrado

deseada esposa fueras,

No te ha pedido ninguno,

aunque eres tan excelente,
y assi, de Dios solamente
remedio à guardo oportuno,
Que en los casos tan honradas,
quando de caida var,
de ninguna suerte estàn
las hijas como casadas.

Theod. Pues yo te prometo, Padre,
dàr al Mundo exemplos buenos.

Padre. Como pudiera hacer menos
hija de tan buena madre!
Tengala Dios en el Cielo.

Theod. Y larga vida te dè.

Padre. Solo la quiero hasta que
dexe à tu beldad consuelo.

Sale Casilda, criada.

Casild. De una silla de baquetas,
con vidrieras elegante,
tan çachonada, y brillante

como afirman los Postes,
que tiene su casa Apolo,
que entre los brazos venia
de dos potros de Turquía,
con un escudero solo,
falió una Dama gentil,
y havíendola dado el brazo
el paciente escudero,
mas lezana que entra Abril,
à vértete viene, señora.

Theod. Pues quien es?

Casid. Doña Guiomar,
que te viene à visitar.

Theod. No la conozco.

Casid. Es Theodora,
de Don Pedro la muger,
y la hermana de Don Juan.

Theod. Muy buenas señas me dan
tus malicias: que he de hacer? *ap.*

Padre. Mostrarla mucha alegría,
que es Doña Pedro nuestro amigo,
que yo por este postigo,
por no estorvar, hija mía,
os quiero à solas dexar.

Dios os guarde mas que à mí.
*Váse por una parte el Padre. y por otra
entra Doña Guiomar con manto,
y Perez su escudero.*

Guiom. Elperad, Perez, a!,
y no os canséis de esperar.

Perez. Yo soy Christiano rancioso,
y muy noble Montañés,
y esto muy mal dicho es. *vase.*

Guiom. Qué viejo tan enfadoso!

Theod. Ves en mi casa, señora,
favores tan soberanos,
dadme à besar vuestras manos.

Guiom. Dexad las manos, Theodora.

Theod. Quien ha traído à mi casa
tanto favor, y ventura!

Guiom. Mi mal, y vuestra hermosura,
reyo que mi pecho abraza.

Theod. Ves lisonjas? yo belleza:
miradlo, amigo, mejor,
porque nunca à lo inferior:
lisongea la grandeza.

Guiom. Si no lo creis, ufano
aplicad el rostro hermoso
al espejo de mi esposo,
ó al espejo de mi hermano.

Theod. Aquí los dos à posar,
yo no sé con qué interés
me mienten à lo cortés
mí lisonjas cada día.

Guiom. Por mí sé que no lo niega!

Theod. Sentad, amigo, y en tanto;
dad à los ombres el manto;
Casidalda, estas niñas llega.

Guiom. Si hacéis tan buen tratamiento
à los que aquí se divierten,
no me admirá que no acierten
à dexar vuestro aposento.

Theod. Lo que os prometo, en verdad,
que entre esta noble pobreza,
las faltas de la riqueza
las suple la voluntad.

Guiom. Bien lo dice vuestro agrado:
Casid. Ella viene bien herida.

Theod. Ea, sentaos por mi vida.

Guiom. Vamos. *Theod.* Perdonad el estrado;
Sientanse.

Guiom. Huelgome que buena estéis.

Theod. Para servirlos, ya veo,
que la salud que dáis,
señora mía, tenéis.
Que el que vuestra juventud
tan bellamente dispuso,
en el rostro hermolo puso
el relox de la virtud.

Guiom. Pues que no veis mis enojos:
ó no veis, ó el relox miente.

Theod. Pues no fuele un accidente
encubriérase à mis ojos.

Casid. Qué poco vé mi señora,
pues en este caso, es llano,
que de este relox, la mano
apunta en zelos la hora.

Guiom. Pintan al amor sin ojos,
que bien hicieron, Theodora,
pues sin vér inconvenientes,
en sus peligros se arroja.
Y no es mucho, si estas ciegos,
que mis males no conozcas,
si bien para publicarlos
he puesto el alma en la boca.
Zelos me traen à tu casa,
y mas siento en mis congozas,
que el peligro del dolor,
el declararme invidioso.
Zelos me dá tu hermosura,
no quieras mayor victoria,
pues quando te pido zelos,
te confieso mas hermosa.
Naci, ya sabes de quien,
con un hermano, à quien robas
lo libre à su juventud,
y el decoro à su persona.
Gasta contigo su renta,
entra en tu casa à deshoras
música, te dá en la calle:

qué poco zela tu honra!
 Mas no es este mi dolor,
 pues esto para, Theodora,
 en casarse con su igual,
 y en dotarte para Monja.
 Casaronme con Don Pedro
 mis Padres, y dicha corta,
 con quien si no fueras libre
 pudiera ser yo dichosa.
 Jamis sale de tu casa,
 qué doncella virtuosa!
 galán te sigue en la Vega,
 tan público te enamora;
 fial amigo de tu hermano,
 mozo a quien nada le sobra.
 Dicen que en tu casa entra
 tan seguro como importa,
 porque en una casa humilde
 de una muger de vosotras,
 es grande achaque un hermano
 para entrar à qualquier hora.
 Los dos cuñados te sirven,
 opuestos los dos te rondan,
 el uno al otro se zela,
 qué competencia tan local!
 Ni se hablan, ni visitan,
 y yo vivo temerosa
 que han de acabarlos sus zelos
 si tu cuerda no lo estorvas.
 Quiero al uno como hermana,
 amo al otro como esposa,
 y siento mas que mis zelos
 el peligro en que se arrojan;
 Ahí te vengo a decir,
 remedio à estos males pongas,
 pues nunca de causas tales
 suceden felices obras.
 Contentate con mi hermano,
 que gasta en tu casa sola
 tres mil ducados de rentas;
 dexa à mi esposo, Theodora,
 y si el interés lo impide,
 que eres Dama pobre, y moza,
 con achaques de hidalguia,
 enfermedad peligrosa,
 mis galas te servirán,
 desde la cinta à la ropa:
 para la Ciudad mi silla,
 para el campo mi carroza,
 serviránme mis criados,
 mas fieles que à su señoras
 y avísote que si no
 lo remedias desde agora,
 pues para echarte de aquí,
 poder, y razon me sobra,

aunque lo sientan los dos,
 si me ofendes, si me enojas,
 te haré sacar de Toledo
 por muger escandalosa.
Theod. Amor es ciego, Guiomar,
 tambien el enojo es ciego,
 mas no entendi que sin ojos
 tambien estaban los zelos,
 pues no has visto en esse patio
 muchos escudos soberbios,
 que à los huéspedes informan
 el Egipto de quien vengo:
 que los conserva mi casa
 para que estimen su dueño,
 porque à casa sin escudos
 quien le ha de tener respectos?
 Tampoco verás zelosa
 essas dos torres, que fueron
 pyramides, cuyas puntas
 eran Athlantes del Cielo:
 Adonde muchos paveses,
 sino gastados del tiempo,
 con golpes que recibian
 mis Mozarabes Avuelos,
 informan de mi nobleza,
 y rotos están diciendo:
 Quien trae deshacha las armas,
 no tuvo al contrario lexos.
 No es mucho que no lo veas,
 que los nobles ornamentos
 son en una casa pobre,
 rica joya en baxo dueño.
 Tampoco verás, Guiomar,
 dueñas, pages, escuderos,
 damascos, ni cafetanes
 desde el pavimento al techo,
 escritorios de marfil,
 ni de plata candeleros
 sobre bufete de jaspes,
 alfombra Turca en el suelo;
 ni con India colgadura
 cercado mi humilde lecho,
 bordadas sillas con oro,
 estrado de terciopelo,
 crystales en las orejas,
 ni diamantes en los dedos,
 en el tocado esmeraldas,
 pender firmeza del pecho,
 jubon de lama brillante,
 faldellin, enaguas, hueco,
 ni ropa de levantar.
 Los mas portrados deseos
 yo sé que no los verás,
 aunque te dê para ello
 mas ojos que tiene Argos

la malicia de tus zelos.
 Lo que verás son dos fillas,
 quatro Países Flamencos,
 un bufete con mis Armas,
 seis antiguos reposteros,
 pobre vestido á Theodora,
 porque no fuera bien hecho
 gastar mi Padre vayeta,
 y yo tabies soberbios.
 Una adarga y quatro lanzas,
 y en un escritorio viejo
 tres, ó quatro Executorias,
 con los Catholicos Sellos.
 Y si como son de plomo
 fueran de oro, te prometo
 los empenara mi Padre,
 ó los jugara á los cientos.
 Que prodigo de su hacienda,
 quanto heredó de mi Avuelo,
 ó lo ha jugado á los naipes,
 ó en cañas, justas, torneos.
 Y me acuerdo, que tu Padre,
 que no ha Guíomar, mucho tiempo
 quando era el mio el galan
 de los feitos de Toledo,
 ricas telas le vendia,
 y para entrar aquí dentro,
 dos horas en el portal
 esperaba sin sombrero.
 Sin discursos de la vida
 gastó su hacienda en efectos;
 y con semejantes hombres
 fué tu Padre enriqueciendo,
 y el que vino ayer desnudo
 de las Montañas de Oviedo,
 con sesenta mil ducados
 compró generoso yerno.
 Murió y dexóte casada,
 y á Don Juan tu hermano puestos
 tres mil ducados de renta,
 en casas, juros, y censos.
 Los parentes que adquiristes
 con tan noble casamiento,
 el agrado de Don Juan,
 la dicha de forasteros.
 os introduxo á les dos,
 donde merecis aliento,
 en Guíomar, entre señoras,
 tu hermano entre Caballeros.
 Bienes te dió la fortuna;
 será justos mas no entiende
 que para libre en mi casa
 te pudo dár privilegios,
 que injusta ofendes mi honor,
 y en quanto toca á Don Pedro,

totalmente han discursado
 injustos tus pensamientos.
 Mas de tu hermano Don Juan,
 que es mi amante te confieso,
 que es vida de aquella casa,
 que es alma de aquette cuerpo,
 no por su hacienda humilde,
 que en mi sangre no vendemos
 al oro la voluntad,
 sino á los merecimientos.
 Porque noble, agradecida
 á su gala, á sus extremos,
 quisiera para hacer mas
 que huviera nacido menos.
 Tu conforme la costumbre
 de tu humilde nacimiento
 puedes inclinar al oro
 tu apetito, y tus deseos.
 Que quien siente de mi honor
 tan desiguales intentos,
 trato hará de sus acciones,
 como sus Padres lo hicieron.

Levántase.

Guíom. Mentis, Theodora, mentis,
 que mis Padre y mis Ayuelos
 en la Vega de Granada
 mancharon el noble azero.

Theod. En los Moros, no en nosotros,
Guíom. Con pica de dos encuentros
 en los Africanos Moros.

Theod. JESVS, Guíomar, yo lo creo,
 si la Vara de medir
 fué la pica de dos hierros.

Casidá. Lindamente se alcanzan. *ap.*
Guíom. Si no estuyera aquí dentro.

Theod. Vete, muger, de mi casa.
Guíom. A hacerte echar de Toledo. *vase.*

Casidá. Para volver á las armas
 treguas los campos hicieron,
 pues sus vanderas azules
 dexó el amor en el viento.

Theod. Aora, Casidá, aora
 me estás diciendo conceptos,
 quando son puertas mis ojos
 de los volcanes del pecho.
 Quando la opinion perdida,
 y el honor ilustre tengo,
 que servia á mi pobreza
 de vanidad, y consuelo.
 Que si tuviera la fama
 conforme á mi sangre debo;
 no tuviera esta muger
 tan barbaro atrevimiento.
 Mal ayá, Don Joan el día
 que grata oí tus requiebros,

causa de tantos agravios:
mas por què de tí me quexoi
Mi Padre tiene la culpa,
pues con sus gastos, y excessos,
à sus descendientes dexa
à estas miserias expuestos.
Mal lo mira el Hijodalgo,
mal lo hace el Caballero,
que dexa à sus hijos pobres
con tan miserios exemplos.
Porque es un noble sin bienes
día sin la luz de Phebo,
inculto jardín sin flores,
sin alma gallardo cuerpo.

Casid. No llores por vida tuya,
aunque es justo el sentimiento;
que oigo gente en esta sala:
Don Pedro viene.

Theod. A buen tiempo.

Llorando Theodora, entra Don Pedro.

Pedr. Què teneis, señora mía,
que tan triste estais aora,
vos que podeis al Aurora
dár esplendor, y alegría?
Què divinidad merece
tan alta demonstracion:
à quien vuestro corazón
liquidas perlas ofrece?
Tantas lagrimas dexad
solamente para quien
provoca vuestro desdena-
mas, niñas bellas, llorad,
que viendo vuestros enojos,
alentarè mi deseo,
pues en tanto rigor veo
piedades en vuestros ojos.

Theod. Jamàs entendí, señor,
y aun agora no lo creo,
que tuvierades deseo
en perjudio de mi honor.
Pues ha de mirar primero
el daño, è inconveniente
el que conserva prudente
acciones de Caballero.

Pedr. Tanto os estimo, señora,
que jamàs lleguè à rogar
mas de que os dexis amar
del alma que en vos adora,
Jamàs à vuestro rigor
llamè tyrano, è cruel,
porque se conserva en él
vuestra nobleza, y honor.
Que si à mis ruegos piadosos
(de puesta la calidat)
os rindiera la piedad,

por vuestras cosas hermosas,
que tanto Don Pedro os ama,
que de vos hoyera luego,
ò por facil à mi ruego,
ò por guardar vuestra fama:

Theod. Don Pedro, en esta ocasion
el menor inconveniente,
si miramos solamente
à conservar la opinion,
es correspondèr amante,
pues siendo aquesto en secreto,
à ley de noble, y discreto,
haveis de callar constante.
El mayor inconveniente,
y que à ser infamia llega,
es que en la Iglesia, y la Vega
me sigais publicamente.
De Don Juan vuestro cuñado,
segun dice, soi querida,
à quien dol' agradecida
quanto permite mi estado.
Soy casado, y dos amantes,
una esposa, otro galan,
zelando, y velando estàn
vuestras acciones galantes.
En ellas velan los dos,
y mi triste suerte ordena,
que pague mi honor la pena
de las culpas que haceis vos.
De esto nace mi pesar,
de aquesto mi mal depende,
pues de mi, Don Juan se ofende,
y queixa Doña Guimar.
Dixo aqui que por codicia
juntos à los dos admito,
y si no estorvo el delito,
que acudirà à la Justicia.
Yo que me dexeis os pido,
pues con esto cumplirèis
lo que à una Dama deveis,
y à vuestro noble apellido.
Pedr. Tal pensò Doña Guimar:
accion hizo semejante!
Libertad tan arrogante
cy me tiene de pagar,
con que à la mas triste Aldea
nos havemos de partir.
Theod. Quien en paz puede vivir,
por què discordias desea!
que si bien fuè libertad,
discalpa tiene su intento,
pues nació su atrevimiento
de afectos de voluntad.
Y serà mejor que vos,
pues vais que mi honor se abraza,

no visitéis esta casa.

Pedr. Pagaráto, vive Dios,
la necia, loca, imprudente.

Theod. Qué necia en decirlo fui,
mal hice, pobre de mí:

vos lo emendaréis prudente.

Pedr. Moderad el sentimiento,
que si yo el honor os quito,
à pesar del apétito
enfrenaré el pensamiento.

Y por serviros mejor
con prudencia en mis ojos,
prestaré luz à mis ojos,
y canas pondré à mi amor.

Casild. Lo que quisierdes le pon:
mí mira. *Theod.* Qué dices?

Casild. Digo,
que est: tu hermano y tu amigo,
en el último escalon.

Theod. Qué he de hacer: triste de mí!

Pedr. No os alboroteis, señora:
vengais, Don Diego, en buena hora:

Sale Don Diego.

Don Diego.

Di-g. Don Pedro, aquí:

Pedr. Voime à la Aldea à vivir:
y siendo amigos los dos,
sin despedirme de vos
no me he querido partir.

A buscaros vine aora,
mas siendo fuerza irme luego
sin veros, pedia, Don Diego,
me disculpasse Theodora.

Di-g. Decid la ocasion precisa,
que os obliga à tal empresa,

Pedr. Historia muy larga es esta,
y yo vengo muy de prisa:
à vuestra padre por mí
las manos le besaréis.

Di-g. Temeroso me tenéis
de veros partir así.

Pedr. Para cierta adolescencia;
que atormenta mi cuidado,
vida, y salud he librado
en los aires de la ausencia:

Amigo, à Dios: mirad vos
si algo queréis de la Aldea.

Theod. Que tengais salud de sea
esta servidora. *Pedr.* A Dios:
quedaos Don Diego.

Di-g. Eso no,
yo os tengo de acompañar.

Pedr. No tenéis que posar.

Di-g. Vames, Don Pedro, que yo
me quedaré en la pelota,

Vanse los dos.

Theod. Peco de estas cosas medros:
ay quiera Dios, que Don Pedro
no dé en Toledo mas nota,
y esta mudanza violenta
no pare en infamia mia.

Casild. Si lloras en profecía,
jamás vivirás contenta.

Theod. Pues es bien por esto pafse,
sin temer lo que dirán:

Casild. No te fiste à ti Don Juan,
y mas que Troya se abrafe.

Theod. Amor, causa fatal de tantos males,
si buico por tu medio honor alguno,
escarcha pido al Sol, fuego à Neptun:
tranquilidad inquiero en sus crystales,
si Padres principales

no te dieron, amor, el sér primero,
si no una mager facil, y un herrero,
que ignorante ha entendido,
que puede dàr honor un mal nacido:
afrentas de ti espero,
que si de padre tan humilde vienes,
como dadas hono: si no le tienes:

Sale Rosado. Si mas cuidado no tienes,
si no me fientes entrar
otra vez, te he de robar.

Casild. En la casa que no ay bienes,
què quieres hurtar, Rosado?
Solo males toparás,
que ay en esta casa mas,
que en la del peor casado:

Rosad. Yo miles, hurtelos quien
se consume, y se amobina,
porque tu pobre vecina
galas rompe, y come bien.
Hurtelos à quien se pesa,
que uno pruebe ser Hidalgo:
mas que si le hurtáran algo
de su honor, ó de su meta.
Hurtelos uno de aqueños,
que ríen por tu toz,
y pudiendo estar en paz,
no la tienen con sus hueños.
Estos los pueden hurtar,
que los avrán menester,
que solo piento tener
los que no puedo excusar.

Theod. O Rosado: *Rof.* O lamedor,
ò bella señora mia,
con cuya dulce ambrosia
regala su pecho amor.
Al volver de esta plazuela,
vió un señor, mano à mano,
à Don Pedro, y à tu hermano:

y como está en centinela
esperando la ocasión
de ver tu rostro matante,
viene à verte à fuer de amante
palpitando el corazon.

Salte Don Juan. Como la piedra ligera
su centro busca, y unicon,
el Zephiro su region,
el fuego activo la esfera
superior, y elemental,
el Imán el Norte frio,
y nuestro adorado rio
el gran Mar de Portugal,
vengo à tu casa, señora.

Ref. Qué linda siema que tienes;
dita presto à lo que vienes
y dexa atengas aora.

Juan. D. xa que el alma à pedazos
manifieste sus afectos.

Ref. Si, mas sean los conceptos
metaphora de los brazos.

Theod. No es muy mala la leccion.

Casild. Es como de tal Maestro.

Ref. Siempre executa el mas diestro
la herida de conclusion.

Pues que la ha hallado sola,
habla poco, y hacer puedes,
dexando para las redes
ello de gollar parola.

Theod. Qué de tutores que tienes,

y si bien por varios modos,
que no gellen quieren todos,
ni palabras, ni tus bienes.
Tu hermana con mil afrentas,
que es el mas fiero tutor,
dice que compras mi amor
con tus jurec y tus rentas.

Vive Don Juan, libremente,
sin sujetarte à los dos,
que aunque es niño amor, es Dios,
y otro imperio no consiente.

Juan. Mi hermana ha venido aqui.

Theod. En aquesta sala estuyo.

Juan. Y tan descompuesta anduyos.

Theod. Machos agravios la di.

Libre me dixo tambien,

que yo à su esposo la quito,

y por codicia le admito.

Juan. Asi Theodora, está bien.

zelosa Gótomar vendria,

y si descompuesta habido,

si no mas causa que yo,

menos prudencia tendria.

Mi cuando entra en tu casa

como amigo de tu hermano.

no ton mis zelos en vano,
si ella de zelos se abraza.
Y así con esta razon,
no es mucho que te lo diga,
pues que mi amor no te obliga,
ni corrige tu opinion.

Theod. Tal agravio escuchar puedo;
así à una Dama desprecia
un Hidalgo, que se precia
de las Montañas de Oyiedo;
Yo contigo trato doble;
yo con Don Pedro asicion?
Es de mi sangre esta accion?
essa sospecha es de un noble?
Pesares me dan tus labios?
Muerta à tus pies me verás,
pues el que me debe mas
me dice tambien agravios.

Juan. No me culpes, pues confirmas
otros zelos mis enojos,
y otros advertidos ojos
lo que yo presumo afirmas.

Y Theodora, vive Dios

que aunque el Mundo lo levante,
que es informacion bastante
en la que depönen dos.

Theod. A Don Juan, señor, ha Cielos,
tened piedad de mi honor,
pues puede mas que mi amor
la falsedad de los zelos.

Casild. Pideme à fuer de criado
zelos como tu señor;
mas si tuvieses amor
tomarás lo que te he dado.

Ref. No te tienes que cansar
en darme mas zelos, pues
aunque mas zelos me des,
yo no los quiero tomar.

Salen Doña Guisomar, y Perez vestidos.
Guisom. Ay, Perez, ay padre mio,
que airado Don Pedro viene!
rayos fulminan sus ojos,
fuego exhalan, iras vierten.

Perez. Para llevarte à la Aldea,
el coche manda que apitien,
mas colerico le miro,
todo tiembla, todo teme.

Dent. D. Pedr. Acaba, pon los caballos;
Perez. De miedo estoy como nieve,
y esta es la primera vez,

que riensan miedo los Perez.

Guisom. Avíale dicho su Dama,
solicizando, que la vengues,
que la he quitado su honra,
como todas decir suelen.

8
 Querrá vengarla galán,
 porque con los hombres siempre
 tienen mas favor las Damas
 que no las proprias mugeres.
Ve. Perez. buica à mi hermano,
 di que venga à socorrerme,
 cuéntale lo que ha pasado,
 di que quedo de esta fuerte.

Perez. Yo voi volando, señora,
 y mientras tu hermano viene,
 no respondas à Don Pedro,
 calla, obligele prudente.

Váse. y sale Don Pedro.

Pedr. Que nos vamos a la Aldea
 à nuestra hacienda conviene,
 y à un coche esta prevenido,
 vamos, què aguardas?

Guiom. Pues quieres,
 que de tan de presto nos vamos?

Pedr. Luego al punto.

Guiom. Pues no puedes
 suspender hasta mañana?

JESVS, que de pretesa tienes!
 por la Santa Inquisicion
 he pensado que me prendes,
 pues me llevas desde aqui,
 sin dexar que à mi retrete
 à tomar algunas joyas,
 y algunos vestidos entres?

Pedr. Què libre bachilleria.

Guiom. Son mejores las que suele
 aquella Hidalga decir,
 que libre se deivanece
 porque vos la enamoralis!
 Porque Don Juan la pretende,
 y de un Mozarabe Godo,
 dice, que su Eityrpe viene?
 pues Don Pedro, yo prometo,
 ora en Toledo me quede,
 ô ya à la abrasada Libia,
 ô à Scytia elada me llesves,
 que he de hacer, que por Justicia
 de Toledo la destierren.

Pedr. Haz lo que te digo aora,
 injusta, y acia, no afrontes
 à quien en virtud te iguala,
 y en sangre antigua te excedas!

Guiom. Serà por tener mas años.

Pedr. Acaba, loca, imprudente,
 vamos, porque vive Dios.

Guiom. Don Juan, mucho te detienes,
 Salen Don Juan, Rosado, y Perez.

Juan. Señor Don Pedro, què es esto?

Pedr. Sea Don Juan lo que fuere,
 no os metais vos en mi casa,

Guiom. Pues es mi hermano bien puede:
 quere llevarme à la Aldea,
 para darme en ella muere,
 por lo que sabemos todos:
 ay, hermano, no me dexes.

Juan. Linda ocasion se ha ofrecido ap.
 para que mis zelos vengue:
 que es matar, si de Toledo,
 Don Pedro sacarte quiere,
 yo te llevarè à mi casa,
 y si en ella entrar quisiere,
 por la puerta de este azero
 lerà: mire si se atreve.

Ped. O advenedizo! Juan. Tan bueno
 como tu.

Pedr. Como voi mientes.
Echan mano à las espadas, y el Vejete
mui apartado, como poniendo pan.

Juan. Jamàs sufren tal agravio
 los Hidalgos Montañetes.

Ros. A tu lado està Rosado,
 con la de Joannes me fecit.

Guiom. Hermano, esposo, señor.

Perez. Tenganse vuestras mercedes.

Pedr. Reñis al fin con ventajas.

Ros. Pongale à su lado, Perez.

Pedr. Muerto soi. vas.

Guiom. Triste de mi! vas.

Perez. Tenganse vuestras mercedes. vas.

Và à entrar D. Juan y detienele Rosado.

Juan. La vida ie he de quitar.

Ros. Eflo no, señor, detente,
 que balsa para un mentis,
 haverle herido de muerte.

Juan. Què harèmos, Rosado?

Ros. Què,

ir a la Camara fuerte,
 que es poderoso Don Pedro,
 y el Corregidor valiente.

Juan. En el Christo de la Vega
 podicè mejor retraerme.

Ros. Pues envaina, sin turbarte,
 baxar por la Granja puedes.

Juan. Ven tras mi.

Ros. Pues què queiss,
 que yo los huevos batiesse,
 y mojasse las estopas?
 ya te figo.

Juan. Amor, venguème. vas.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Juan y Rosado.

Juan. Al fin Don Pedro esta bueno:
 vive el Cielo que me pesa,
 que tan poco dolor cuesta

tan bizarra competencia.

Ref. Dices que fue un tosayen,
y que la herida está buena.
Manifestó un Cirujano,
enfartando en una arenga
aquello de dura mater,
y que en los músculos entra:
y la membrana carnola,
y de la cutis primera,
perando todas las pullas,
ni bien Latinas, ni Griegas,
en llevar el fuso dicho
seis cañones y unas medias.

Juan. Si Don Pedro se levanta,
salgamosnos de la Iglesia,
que quiero vér à Theodora.

Ref. JESVS, señor, que blasphemias,
pues y tus zelos!

Juan. Que importa,
que me los dé para vérlos?
Mas la amo y la deseo,
porque con zelos alienta
amor, que en los confianzas,
y seguridad enferma.

Ref. No porque apriete el albarda,
camina mas una bestia.

Juan. Si, pero viento parece
quando la pica la espuela:
ó zelos, terrible mal!

Ref. Mortal le llama, y reniega
de enfermedad que se lube
facilmente à la cabeza.

Juan. Bravos enemigos son.

Ref. Oye, lo que un Sabio cuenta.
Amaba à una hermosa Cabra
Cratis, Pastor de una sierra,
dabala el agua en la boca,
como en sus palmas la yerba.
Un Cabron (la voz perdona,
si tiene alguna aspereza)
de Cratis zelos tenia,
mira que cosa tan nueva.

Vióle darme en el monte,
y con la ganchofa tetta
tantos golpes le pegò,
que hasta aora no despierta.
Mira quien los sufrirà,
si à vengarlos nos ensena
hasta el animal que ha sido
símbolo de la paciencia.

Juan. No es el lugarcito malo,

Ref. Mejor es este, que cercan
el Tajo por una parte,
y por la otra las ventan:
què de verlos le cantara

si tan triste no estuyeras!

Juan. Cansá el está retraido,
y mas en tiempo que apenas
entran Damas à rezar
al Christo de aquesta Iglesia.

Ref. Què devoto Santuario!

Juan. O. Rolado si tu vieras
Viernes entre Pasqua y Pasqua,
à donde Toledo ostenta
en esta ruina tanta
su devocion, y belleza.

Ref. Si estuyeras retraido
como en su Templo, en sus huertas,
què de oraste y viitaran,
què de oraciones oyeras!
Mas poco à Theodora debes,
pues es forzoso que sepa,
que está aqui retraido,
y no habaxado à la Vega.

Juan. No avra podido, Rolado.

Ref. Pues para qué ton las muelas,
y crecer al Santo Christo
un Octavario, ó Novena,
dàr gritos, y promererle
una quix da de cera.

Juan. Tendré à Theodora enojada
con mis atrevidas quejas,
que su virtud contradicen,
y acredita la experiencia.

Ref. Pues es virtuosa, y noble,
caste, Don Juan, con ella.

Juan. Vive Dios que lo deseo.

Ref. Por Dios, que la moza es bella,
y que el mas noble rocin
puede hacer casta en la yegua.

Juan. Escucha, quien son aquellos,
que se han parado en la puerta!

Ref. Don Diego, y su padre ton.

Juan. Què querran?

Ref. Pues están cerca,
à ellos se lo pregunta.

Juan. En el Abadia entran.

Salen Don Diego, y su Padre.

Señores, tanta merced,
aora mi alma aprecia
la causa de mi question,
si la merezco por ella.

Padre. Vuestros servidores somos,
la dicha, Don Juan, es nuestra,
y así, à creceros venimos
la vida, como la hacienda.

Ref. La hacienda le ofrece al pobre,
y à hacer me atrevo una apuesta,
que tienen sobre las capas
mas de diez mil hy pothecas.

Dieg. Estimo que bueno estéis.

Juan. Qualquier salud que yo tenga para servirlos sera.

Dieg. La que tenemos es vuestra.

Padr. Mi señor, los Hijosdalgo, y los hombres que profanan, conforme al duelo guardar el honor y la nobleza, dan en riñendo las manos: esto, si de la pendencia de los que riñen o puestos no resulta alguna afrenta. Vos con Don Pedro reñistes, y á una palabra severa satisfizo vuestra espada con una herida violenta. Y conforme la opinion de las Marciales cicuelas, dexastes á vuestra honra, con herirle, satisfecho.

Y así, porque se confesve la paz y la parentela, la mano vengo á pedir.

Juan. Yo con obediencia ciega la mano á Don Pedro doi, y á vos los brazos. **Padr.** Quisiera daros un Titulo en premio de tan hidalgas espueita.

Salen Guiomar y Clavela criada, cubiertas con mantos, y pónense junto á la puerta por donde entraron y su hermano, y los demás están hablando en secreto.

Clavel. Lindamente te disfrazas mal año para el Poeta que transformaba la gente, ó ya en flores, ó ya en piedras.

Guiom. No quiero que me conozcan, porque si á saberlo llega Don Pedro, tendra peñari que todas se vayan dexa.

Ref. Penitentes, bueno va: de qué Cofradia, Reinas?

Clavel. De la santa enclayacion.

Ref. Pues oí á las faltriqueras.
Sale cubierta Theodora, y Casilda por otra parte.

Casild. Tan bien disfrazada vienes que no te conozco apenas.

Theod. Ay desdichada de mí, Casilda, que gente es esta?

Casild. Tu padre, y su hermano son, disimula, estote queda.

Ref. Si á rezar vienen al Christo por alguna penitencia, esta es del Abad la casa.

por allí van á la Iglesia.
Casild. No vés á Rosado hablar con las Damas encubiertas?

Theod. Por qué me traxiste, amiga, para que mis ojos vieran la faldada de este ingrato, y de mi amor las ofensas?

Casild. Disimula, no te oigan.

Theod. Daré voces, aunque pierda, como la vida, la honra.

Padr. Damas, Don Juan, es esperan, quedaos con Dios, y mañana os traeremos la licencia de presentaros á Dios.

Vanse los dos.

Juan. Guardeos Dios: qué gente es esta?

Ref. Damas son de buena estofa, no sé si hermosas, ó feas, porque no ay zahori de mantos, ni el mas lynce los penetra,

Juan. Reinas, yo tengo enemigos,

A su hermana.

y así es cordura que tema, que debaxo de los mantos se encubra alguna cautela, y tengo de descubirlas.

Theod. Mira si se va con ellas.

Hace D. Juan como por descubrir á Guiomar, y descubre un poco el rostro, y vuélvese á subir.

Juan. Hermana Guiomar, tu eres!

Theod. Qué esto á mis ojos consentas?

Juan. Aquellas Damas me buscan, vete, y en el Christo espera, que en hablandolas Guiomar; baxaré á verte á la Iglesia.

Guiom. Pues en él te espero, hermano: vente conmigo. *Clavela. vanse.*

Juan. Si á mí me buscáis señora, permitid que el rostro os vea, si no llega su hermosura, que no será cosa nueva cubrir nablados al Sol, ni á las Deidades la feda.

Theod. Ha ingrato, ha fiero, ha enemigo! *Quiere irse Theodora y D. Juan la detienen quitandola el manto.*

Juan. Iros queréis: bueno fuera, sin que al puerto de los ojos regitre vuestra belleza, Salgan al campo los vuestros, delatad las nubes negras á mis delatos y al día.

Theod. Qué descortesia es esta?

Juan. Theodora?

Theod.

Theod. Ingrato, traidor,
para mi muerte nacido,
lisonjero fementido,
hombre indigno de mi amor:
falso, avey, engañador,
solicitè tu amistad?
Buscòte mi voluntad?
conquistaron mis finezas
vanidad, à tus riquezas,
ò disculpa à tu verdad?
Què bien premias mi cuidado,
pues quando à vèite he venido,
con zelos me has recibido,
y con una Dama al lado:
que arrepentido te he hallado
de tus injustos recelos,
què bien pagas mis desvelos;
què bien tu mal recompensas,
si à presumidas ofensas
dàs evidencias de zelos!
No te amenazo, Don Juan,
con zelos, y con mudanzas,
pues todas estas venganzas
en mi perjuicio seràn:
pero jamas me veràn
afèble tus pensamientos,
ni quantos falsos intentos
me mostraren ofensa,
porque de esta ingrata accion
saque el honor eucarismientos.

Juan. Yo falso, señora mia!
yo con lisonjas te trato?
Si jamas te he sido ingrato
me falte la luz del día.

Theod. Ay mayor aleyesia?
que todos viendolo estèn?
y que lo niegue tambien?
Casild. Pues esto se ha de negar,
pues negado viene à estår
lo que los ojos no ven.

Juan. Yo, Theodora, no lo niego,
oye por Dios *Theod.* Enemigo,
para què? *Juan.* Oye, te digo,
y dame la muerte luego,
no culpe tu enojo ciego
à la voluntad mas pura.

Theod. La ruya culpo perjura,
pues vi su traicion aora.

Juan. Pues engañaste, Theodora,
ò si Dios te dè ventura.

Theod. Tu pienzas que mis antojos
han de dår à tí rendidos
fè à la voz por los oidos,
contra lo que ven los ojos?

Juan. Si dadas, pues tu enojos

nacen de injusta ofension.

Theod. No quiero satisfaccion.

Juan. Ni quiero daga mis labios;
pues à donde no ay agravios
para què disculpas teni
Dos Damas rezando estàn,
Rosado, en el Santo Chrído,
llamalas. *Theod.* Ya las he visto,
no quiero verlas. Don Juan.

Ref. Yo voi como un Alcotan. *vase*

Casild. Todo alcahuete se aliña
a paxaro de rapina:
pero tu que quieres ver,
si ya no esperas hacer
las pazes de aquesta ríña?

Sale Rosado.

Ref. A la puerta las tope,
que entraban.

Theod. Què aguardo mas?
estoi ciega? *Juan.* Ciega estàs.

Theod. Pues no eres traidor?

Juan. No à fè,
oye, y el manto te pon,
y veràs en tus enojos
como suele por los ojos
engañarle la opinion.

*Salen Doña Guiomar, y Clauela tapadas, y
tapantase Theodora, y Casilda, y D. Juan
descubre à Guiomar.*

El manto te quita hermana,
y perdona no baxar,
que no me ha dado lugar
esta hermosa cortesana,
que es la beldad de Toledo:
està medio reducida,
perdoname por tu vida,
si hablarte aora no puedo.
Ya està bueno mi cuñado,
de que parabien te doi:
de su amigo desde oy
la mano, y palabra he dado.
Por tu paz lo hice hermanat:
vete aora, y dexame,
que mañana te verè
si me presento mañana.

Guiom. Quedate, hermano, en buen hora:
y à vos, celestial objecto,
dos mil escudos prometo
si le sanais de Theodora.
Y aquesto que es ha ofrecido
mi pena, y zeloso afan,
es, por quitar el galan
à quien me quita el marido:
Si no la conocéis vos,
quien es os dirà mi mal.

una Dama es principal
que admite en un tiempo à dos.

Juan. Calla por Dios vete amiga.

Theod. Què esto sig! què esto crea!
Descubrese.

mejor serà que me vea,
que à todos necia lo diga!

Guiom. Esta es la Dama, D. n. Juan!

Theod. Yo soy, y viven los Cielos,

que sin ocasion tus zelos,
tantos agravios me dãn.

Bien me pudieras honrar,
si quiera por ter muger;

mas quando este flaco sèr
fupo sentir y callar!

Antes hallo por mi cuenta,

y aora lo vengo à vèr,

que una zelota muger

mas que mil hombres ofenda.

Juan. O que mal, Guiomar, lo has hecho,

siempre hablas sin cordura,

bien puedes estàr segura,

pues esto yo satisfecho.

Porque he visto en mis amores,

y en infinitos sucesos,

de Don Pedro à los excessos

corresponder con rigores.

Y advierte, que tambien siento

la ofensa de mi opinion,

que si tuvieras razon,

diera yo consentimiento.

Y si agraviarla no es bien,

tus zelos, y tus antojos,

de ambas cesen los enojos,

ambos los brazos se dèn.

Guiom. T. ma de amiga los brazos.

Theod. Y vos los mios, señora.

Guiom. Pues algun di. Theodora,

seràn de tu cuello laz.

Clavel. Y èl no habla, tocarron?

Ros. Como Casilda me mira:

Clavela, alla te retira.

porque tengo devocion

de no hablar en cementerio.

Casilda. Ni aun en la calle ha de hablar.

Ros. Zeñor, ato à bailar,

que tocan otro Plasterio.

Guiom. Ser tu amiga desde oy,

arrepentida prometo,

y para que en el efecto

conozcas que ya lo soy,

no quiero mas estorvar

la paz de vuestros enojos,

que estàn pidiendo los ojos

à mi visita logar.

Theod. Bella os hicieron los Cielos,
tanto como cortesana.

Juan. Es muy discreta mi hermana.

Guiom. A Dios. *quans.*

Theod. A Dios.

Juan. Y tus zelos

no estàn corridos, señora!

Theod. Ay amor, no sè que diga.

Juan. Podiè merecer, amiga,

que tu me elcuches aora?

Theod. Què sè yo si era tu hermana

la que estàba aqui primero!

Juan. Otro pètar, amor fiero!

Ros. Otra gaita Zamorana.

Juan. Theodora, estàs delirando?

Theod. Otra era la que he visto,

y en la Capilla del Chriito

te està, traidor, esperando.

Ros. Ella ha dado en decir nones,

llevala, señor, alla,

sola la Santera està

rezando sus oraciones:

pero mal rato te espera,

no te puedo dár consuelos.

porque si dà en tener zelos,

los tondrà de la Santera.

Juan. Señora para que fies

de mi amor, y tu hermosura,

y con razon mas segura

contra la verdad porfies,

à la Iglesia ven conmigo,

mi fe verà, y tu engño.

Theod. Tu traicion verè y mi daño,

porque es verdad lo que digo.

Vanse los dcs.

Ros. Ella no ha dicho ballesta,

bien puede un viròte vèr:

pero ballesta ha de ser

si le le encajó en la teita.

Que las mugeres teneis

de los Angeles no mas,

el no detechar jamàs

lo que una vez a prehen deis.

Casilda. Lo que siempre conservamos,

à fuer de muger prudente,

es que quaiquier hombre miente,

y nunca nos engñamos.

Ros. No te hagas de los Gedos,

que a todos siza esse mal,

que es peca do original,

y toca, Casilda, à todos.

Y para que no te asombres,

si quieres vèrlo mejor,

mira un batallon de amor

entre mugeres y hombres.

y verás en los masilianos
en sus amorosos truecos,
mas mentiras y embelecicos,
que entre Griegos, y Troyanos.

Castid. Rolado, todos mentimos.

Rosf. Cufilda, todos bebemos,
y si esto es así, que hacemos
para qué la sed fuéramos
estando junto á la venta?
Ven, y si le place á Dios,
beber podrémos los dos,
alegre yo y tu contenta,
seis veces, tras dos jamones,
que la sangre multiplican,
mientras los dos alambican
zelos, y satisfacciones.

Castid. Y si te prenden, Rosfado?

Rosf. Por esto tengo yo amigos,
que juren como testigos,
que es una venta sagrada.

Salen Don Juan, y Theodora.

Juan. Pues tus ojos penetraron
del Templo los nichos todos,
que cuerpos de Reyes Godos
antiguamente guardaron,
como ya no te aseguras
de tus injustos rezelos,
si ya no quieren tus zelos
inquirir sus sepulturas?

Theod. Aun no estoí, Don Juan, muy cierta
que las Capillas no he visto.

Juan. Mira la del Santo Christo,
vesta aqui Theodora, abierta.

*Corre una cortina, y aparece en un Altar un
Christo crucificado grande.*

Ya es necead tu rigor,
que buscas mi muerte veo.

Theod. Ea, Don Juan, yo te creo,
aunque es incredulo amor,
no te enojas, vida mia,
injusto mi enojo fue.

Juan. Siento dices de mi fe,
que es negar la luz del día.

Y quando faltara en mi,
cosa que imposible fuera,
quien á ofender se atreviera,
facilego, á Dios aqui?
Que aquestos marmoles bellos
miro con veneracion,
pues fieles testigos son
que estuvo Leocadia en ellos.

Theod. Pues tan devoto te veo,
y la ocasion lo consiente,
y de este Templo eminente
su origen saber deseo.

quiero lo digas, Don Juan.

Juan. Oye mil-gros inmensos
Theod. Ya los sentidos tus penfos
en los oidos están.

Juan. Nació Leocadia en Toledo,

aquel diamante batido,
que á los Romanos buriles
fué tan firme como limpio.

Murió en la carcel la niña,
de cuyo feliz martyrio
es eterno testimoio

la Cruz que imprimió en un risco,

Una machina oronaron
los Romanos enemigos
que el cuerpo dióse á los aires,
en pedazos dividido.

Que bien previno á los suyos
este roto Crucifixo,

que aun muertos tienen costados
adonde hiera Longinos.

Soltaron el instrumento,
y el cuerpo hermoso impellido
voló por el aire vago,

y el devoto Christianismo,
la luz siguió de su Estrella,
y hallaronla en este sitio:

porque no ay humanas fuerzas
contra soberanos juicios.

Pobre sepulchro lá dieron,
á cuyo fanebre cicio

los Cherubes Celestiales
alternaron dulces Hymnos.

Duró así mientras el paña
de Arrio siguió los ritos,

hasta que dio Recaredo
á nuestra verdad principio.

Alentaronse los Fieles,
y á su Sepulchro bendito

humilde Altar erigieron,
vetaron Culto Divino.

Hasta que el gran Sisibuto
aquel Santo Godo digno

de tan alta Monarchia,
y de mas heroico estylo,

Templo gotico de marmol
en aqueste lugar hizo,

que fué admision de Europa
por lo elegante, y lo rico.

Aqui se mandó enterrar,
como lo afirma un Lucilo,

cuya inscripcion nos repite
en su Historia Don Rodrigo.

Que este que en distancia breve
vimos Templo reducido,

fué capaz muchas edades

de Reyes, y de Concilios.
 Frequentabanle con votos
 Extrangeros Peregrinos,
 Toledo con Procesiones,
 pidiendo a Leocadia auxilios.
 Un dia, pues, que la Patria
 celebraba su martyrio,
 en una baxo a este Templo
 el Rey Godo Recesuinto.
 Acompañabale aquel
 gran Toledano Arzobispo,
 que de la Casa de Orgaz
 es Patron, y entonces hijo.
 Aquel galan à quien dió
 la Emperatriz del Empyreo,
 la Casulla, que la braron
 sus piadosos sacrificios:
 cuyos fieles testimonios
 son en Oyiedo un vestido,
 y la piedra donde yacen
 los mejores pies escríptos.
 Este, pues, acompañaba
 al Catholico Caudillo,
 Santo General del Pueblo,
 sangre al fin de Hermenegildo,
 Con Augusta reverencia
 entró el Pueblo agradecido
 à dar a Dios, y à la Santa
 gracias de los beneficios.
 Oraba ild: fonsó, quando
 con milagroso prodigio,
 vieron moverse la piedra,
 que cubrió el Sepulchro antiguo.
 Salió como el Alba hermosa
 una Niña, qué mal digo,
 salió un pedazo de Cielo,
 de su variedad vestido,
 cubierto de un subtil velo
 anteadó, ó amarillo,
 poca defensa à los rayos
 de su cuerpo crystalino.
 En lo Celestial del trage,
 en lo hermoso, y peregrino,
 vió la Christiana piedad,
 que era de Dios Paranymphe.
 El cuello grave movió,
 y animando la vez dixo:
 Por ti vive mi Señora,
 Alfonso Juste Arzobispo.
 Admirado quedó el Pueblo
 de favores tan Divinos,
 y nuestro Prelado Santo,
 modestamente encojido.
 Pero al volverse Leocadia
 al Sagrario, ó Paraiso,

que guardó la mejor Joya
 de nuestro thesorico,
 sacó el Catholico Rey
 del Real Esióque un cuchillo,
 que para cortar el velo
 dió al Venerable Arzobispo:
 con él le cortó un pedazo,
 que con el cuchillo mismo,
 en la Metropoli Santa
 muchas veces avràs visto.
 Creció la grandeza tanto
 del Sacro Templo que píso,
 que era general refugio
 de Christianos afligidos.
 En la perdida de España
 perdió su esplendor invisto,
 que hasta los Templos pagaron
 los pecados de Rodrigo.
 Mas la summa Providencia,
 por alto decreto quiso
 preservar del Africano
 la Imagen de aqueste Christo:
 que aunque entonces de Leocadia
 el Santo Cuerpo perdimos,
 defensa faze de este Alcazar
 este Santo Crucifixo.
 De los Mozarabes Godos
 Santo, y Celestial asylo,
 de sus lagrymas consuelo,
 Fazol de sus Peregrinos,
 Columna de aqueste Imperio,
 Libertad de sus Captivos,
 Estandarte victorioso
 contra el Arabe enemigo.
 Pastor, que en esta Ribera,
 al ganado mas perdido,
 en los Celestiales ombros
 le restituye à su aprisco,
 que desáe el arbol le otea,
 que le previene con filvos,
 que sal le ofrece en sus manos,
 y agua en su pecho Divino.

Theod. El alma y la libertad
 à tu eloquencia rindiera,
 si ya tu gala no huviera
 rendido la voluntad.

Juan. Si favor tan soberano
 oigo a tu boca este dia,
 no te admire si la mia
 crystal le pide à tu mano.

Theo. Ya, D Juan, te he respondido
 mil veces à tu querella
 que el crystal cogerà en ella
 el que fuere mi marido.

Juan. Pues si mi dichas es tan

dueño mio en esse estado,
 mil veces serio prometo.
Theod. Mira, que dices, Don Juan,
 no te arrepientas, amigo?
Juan. Mil veces mi fe te dici.
Theod. Mira que aunque sola esto
 te escucha el Mejor Testigo.
Juan. Pues sed vos testigo agora,
 Pontifico Scobarano,
 que doi la palabra y mano
 de casarme con Theodora.
 Y pues me rindo à los lazos,
 señora de tu Hymeneo,
 dà posesion al deseo,
 merezca agora tus brazos.
Theod. No será bien prophanar
 la Iglesia en esta ocasion,
 remite esta pretension
 para mas proprio lugar.
Juan. A donde será? *Theod.* En mi casa.
Juan. Quando?
Theod. Esta noche.
Juan. A que hora?
Theod. A las once.
Juan. A Dios, Theodora.
Theod. Vueltos dia, *Juan.* Phebo, passa.
Vanse, y salen D. Pedro, D. Diego, y
su padre.
Padre. La mano me dió tambien
 vuestro cuñ-do enef-cto,
 noble Montaña: discreto,
 que hablan poco, y obran bien:
 Y assi me parece que es
 justa faccion Toledana,
 que vamos juntos mañana
 à presentarle los tres,
 Para que vea esse dia,
 que por desgracia os hirió,
 mas que ninguno os venció,
 ni en valor, ni en costelia,
Pedr. Toda mi vida teré
 amigo de mi cuñado,
 pues ya la causa ha cesado,
 que de mi enojo lo fué.
 Y quando durara oy
 la causa y enojo ciego,
 à vos, señor, y à Don Diego
 tan agradecido estoi,
 pues tols los nobles terceros
 de la paz de dos hermanos,
 que ha jurado en vuestras manos,
 segun Castellanos fueros,
 que depusiera el rigor,
 por no sentir con Don Juan,
 pues ya estas cosas estan

penientes de vuestro honor,
Dieg. Mi padre está satisfecho,
 que el amistad guardaréis,
 como à sus canas debeis,
 y al valor de vuestro pecho.
Padre. Y que cierto que es verdad:
 mas para que esté mas llana,
 hemos de añadir mañana
 vinculos à la amistad,
 y le haveis de ver contento,
 porque se confirme assi.

Pedr. Adonde os esperan?

Padre. Aquí.

Pedr. Por herido lo consiento.

Vanse y queda Don Pedro.

Muera un ilustre fama,
 muera el hombre un honor,
 que no corrige el amor,
 si perjudica à su Dama.
 No yo, que honor soberano
 justamente solicito,
 pues sujetè el apetito
 al Imperio de mi mano.

*Vase, y sale à una ventana Theodora,
y Casilda.*

Theod. A las once, mi Casilda,
 dixè à Don Juan que viniesse,
 y no ha venido Don Diego,
 quera Dios que no se encuentren.

Casilda. Escucha teñora mia,
 que suena en la calle gente.

*Sale Don Juan con broquel, y Rosado con un
vestido de muger, envuelto debaxo de la
capa y traiga un manto de
anajcose.*

Juan. Como despachotte presto?

Ros. Estaba Mari-Gutierrez
 acostada de reposo,
 con un macho mata fietes
 detrás de un gradamecil
 le vi escondes al pobrete;
 yo, que no quise de quello,
 ni satisfaccion, vengüeme
 con quitarle esse vestido,
 que havia ocho dias, ó nueve
 que ia enjaecè con él
 para que otro la corriessè.
 Como nuestra madre Eva
 quedò la yegua de suerte,
 que la ha de correr en pelo
 qualquier E pañol ginete.

Juan. Muy bien hiciste; mas oye,
 que aunque hace obscuro parece
 A este tiempo sale Don Diego, y aparece
 debaxo de donde está Theodora, y d:manera,

que van à hablar ábaxo de la venta-
na Don Diego y Don Juan.

que à la puerta de Theodora
llega un hombre.

Dieg. Un hombre viene.

Casild. Quien seràn estea señora?

Theod. No lo sé; Casilda, atiende.

Dieg. Quien dirèmos, Caballero?

Juan. Don Diego! à buen tiempo vien es:
la industria me valga aora, ap.
para que no se recele.

Una Dama tengo aqui,
hablarla, amigo, conviene:
la obscuridad de la noche,
y estàr ya conualeciente
mi cuñado, me animò
à que del Christillo saliese.
Hazme espaldas por tu vida,
mientras hablo.

Dieg. No conviene,

que te encuentre la Justicia
antes que tu te presentes.
Si de espacio la has de hablar,
en mi aposento entrar puedes,
ninguno nos verà entrar,
todas en mi casa duermen.

Juan. Guarda que se lo diga.

Theod. Casilda, qué te parece
la falsedad de este ingrato?

Casild. No vi hombre mas aleye.

Ros. Quien es aqueste, señor?

Juan. O Rosado mio advierte ap.
que es Don Diego, y una traza,
porque de mi no sospèche,
y para ver à Theodora,
he imaginado excelente.

Ros. Qual es?

Juan. Dixele que estaba
con una Dama, y me ofrece
su aposento para hablarla:
vestiste esta saya puedes;
y esse manto, y en tu casa
podemos entrar sin verte.

Ros. Te ha parecido à ti bien?
pues à mi no me parece,
guarda la gamba, este puto.

Juan. Esto has de hacer.

Ros. Pues lo quieres,
vaya y San Anton me libre.
Vistese el manto, y la saya Rosado
graciosamente.

Juan. Qué ay, Don Diego?

Dieg. Todos duermen,
bien puedes entrar.

Juan. Don Diego,

que tu la conozcas teme.

Dieg. Yo ver go por un broquel,
dame el tuyo, pues le tienes,
que yo te dexare solo
sin luces en mi retrete.

Juan. Pues guia delante amigo;

Casild. Tu hermano es el alcahuete,
y tu cama le ha ofrecido.

Theod. Dàrle en ella la muerte.

Juan. Valiente traza, Rolado.

Ros. Estoi bueno de esta suerte?

Juan. Anda, y calla.

Ros. Plega à Dios,

que en el camino no encuentre
algun hombre maritiple
de guedexas, y copete,
que estos disfraces Don Juan,
à chamuquina me huelen.

Juan. La facil ventura mia,
dulce amor, à ti se debe.

Vase delante D. Diego y luego D. Juan,
y Rosado vestido de muger.

Theod. A mi cata la tracia,
para que à mis ojos viesse
que nunca decis verdad,
y mentis los hombres siempre.
Mas pues en ella has entrado,
no serà justo me vengue;
esta noche he de matarle,
esta noche he de perderme.

Vanse y salen como entraron D. Diego, y D.
Juan y Rosado como à obscuras.

Juan. Tema, Don Diego, el broquel,

Dieg. A las dos volverè à verte:
en este postigo, advierte,
que ay un cerrojo, y con él
la puerta puedes cerrar.

Juan. Yo cerrarè: presto ven.

Dieg. A quien se emplea tan bien
lior ja le harè en tardar. vase.

Ros. Si por su hermana lo siento
el agradable pelon,
tiene mil veces razon;
mas si habló conmigo, miente.

Juan. Qué dices, Rolado?

Ros. Digo,
ti te ha ido el confiado.

Juan. Solos estamos, Rosado:

Ros. Qué quieres hacer conmigo?
tente allà, si desatinas,
antes me darè la muerte,
que sei un erizo advierte,
rotal soi y tengo espinas.

Juan. JESVS. qué mal pensamiento!

Ros. Dios me libre. Juan. Calla aora,

y de Casilda, y Theodora
 bui quemos el apociento,
 según los des'lo que pasó,
 y que nos metió Don Diego,
 como hizo el Troyano al Griego,
 dentro de la propia caña.

Dá go, pes dextro Theodora.

Theod. Abre, amante fementido.

Ros. No son malos los extremos,
 cerambolica tenemos.

Juan. Entrad mis ojos, sin ruido,
 pues efrecio mi ventura
 esta ocacion à mi fé.

Salte Theodora, y Casilda.

Theod. Dá è voces halta que
 tu confiesles que es perjura.

Juan. Sin duda te ha visto entrar,
 y piensa que eres muger.

Ros. Pues dexame que he de vér
 si nna picon la puedo dàr.

Juan. Dexa aqueña impetinentia,
 y dame, mi bien, los brazos.

Theod. Para hacerte mil pedazos;
 quien vió mayor inolençia,
 ni condicion mas villana?

Diràs aora enemigo,
 que la que viene contigo
 es Doña Guiomar tu hermana;
 hombre sin Dios y sin ley,
 que diràs por disculparte!

Finge la voz de muger Rosado.

Ros. Dirà que por no elpantarte
 te viene à casar con buey.

Theod. Vos hablais, muger perdida!

Juan. No està mala la maña. *ap.*

Theod. Saitos de aqui, picañ:

Ros. Miente, que ella es la laida.

Theod. Trae una luz, que vér quiero
 el rostro de aquesta Dama.

Casilda. Ya voi. *vase.* Ros. Mirad por mi fama,
 que me afrentan, que me mueren:
 llegad, ten tadme con tino,
 y no traigan luz.

Llega Theodora, y tientale por las barbas.

Theod. Qué es esto?

Ros. Es un moño mal dixeito,
 que a ta boca fe me vino.

Y que no es nuevo os prometo,
 que yo he visto à una espinilla,
 baxarse una pantorrilla,
 y à las rodillas un peto.

Juan. Riendo esto de sus zelos. *ap.*

Ros. No esta mala la cautela. *ap.*

Theod. Acaba, trzeme esta vela.

Salte Casilda con una luz.

Casilda. Aquí està.

Theod. Qué es esto, Ciclos!

eres muger, ó eres monstruo!
 Mucha beldad nos prometes,
 h como ton los juanetes,
 es la belleza del rostro.

Casilda. De donde es la buena alhaja.

Ros. Del Tobolo, Casilda. Claro està
 que havia de ser de allá
 tan buen corte de tinaja.

Theod. De donde sacò esta hermosa
 el que se rie contento?

Ros. En gñada de un Convento,
 donde estava Religioso.

Theod. Ya es mucha la siema mia,
 quitefe el manto. Ros. Ay amado!
 mira mi honor.

Quicale el manto Theodora.

Theod. Es Rot de?

Ros. Mamòla Vueseñoria.

Theod. Qué es esto? Juan. Qué quieres saber?
 dentro de tu cata estoí,
 palabra te he dado oy,
 de que mi esposa has de ser,
 dame como tal los brazos.

Theod. Ay esposo mio! ay Dios, *ap.*
 mi honor se fia de vos.

Juan. Merezca gozar tus brazos,
 mañana nos casarèmos.

Theod. Ven, Don Juan; mas doño mio;
 macho de tu fé confio. *vase.*

Juan. Ya tus dadas son extremos.

Mi dicha à mi amor exhorta,
 que entre à la ocacion que tiene,
 tan galen como conviene,
 y tan cortès como importa. *vase.*

Casilda. En ocacion semejante,
 retirarse es discrecion,

y no olvide esta leccion
 qualquier famulo de amante.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Juan, y Doña Guiomar.

Juan. Villioso al fin, como dixè: hermana,

Rotado de muger, con un vestido,
 que a una devota suya cortejana
 quitò, por unos zelos efendido:
 pero Don Diego, con llaneza urbana,
 su coma me efrecio mui comedido,
 llevòme à su apociento, y por su plaño
 à oblicuras me drò, dichofo engaño:
 Fuefe y al punto en el postigo llama
 su hermana mui sobetiba, y mui zelosa,
 entò, quexose, y conociò à la Dama,

quedare

quedando tan corrida como hermosa:
 llevóme con meliódros à una cama,
 y entre lo confada y temerosa,
 dióme su mano y con favor tan bello
 aspiraron mis brazos à tu cuello.

Vino su hermano luego confiado,
 y de ver à la Dama recatóse,
 llegamos al portal y porfi do
 me quito acompañar y al fin quedóse:
 quitó el mentido abito à Rosado,
 riendo, al tuyo de varon volvióse,
 que no menos que yo de ver murmurara
 tanta facilidad como hermosa.

Baxóme pues, al retraimiento, quando
 te muba posesion de este Orizonte
 Phebo, desde el olympo, con nado
 los chapiteles de esse Augusto monte,
 adonde mis promessas rebozando,
 antes passaré el barco de Aqueronte
 que vuelva à hablarla, ni a mis ojos vea
 tan libre amor, facilidad tan fea.

Guim. Si otro delinquente fuera,
 y de la accion no me holgara,
 mil maldiciones echara
 à la muger que os creyera.

Sale Rosado.

Ros. En esta choza esperando,
 sin pastor y sin redil,
 està una oveja gentil
 por tus caricias balando.

Juan. Quien est

Ros. D. círtelo temo,
 es la ovejneta cuitada,
 que anoche quedó almagrada,
 y luego la echóste à extremo.

Juan. Pues dlla, amigo Rosado,
 busque otro campo y pastor,
 que en este, un ciervo de amor,
 ni fè ni yerba ha dexado.

Ros. Ella entra y tú pod à
 llevarle aqueſte despacho,
 que yo no he sido percacho,
 de mil las nuevas jamàr.

Salen Theodora y Casilda con mantos.

Theod. Don Juan, esposo señor,
 quando estol de tu fè cierta
 no te debiera à essa puerta
 alguna señal de amor?

Quando sospechò contento
 verte en essa Vega hermosa,
 triste recibes tu esposa,
 en el ultimo aposento?

Què tienes, mi fien què tienes?
 mira que remiendo estol,
 que han de ser pesares oye.

quantos ayer fueron bienes,
Juan. Perdonad, señora mia,
 fino es han visto mis ojos,
 que amor con penas, y enojos,
 no sabe de cortesia.

Guim. Vos me perdonad tambien,
 pues de mi os podrís quejar,
 que no es he embiado à dar
 de la boda el parabien.

Juan. Què boda es esta, Rosado?
Ros. La de Theodora sospecho,
 fino es que con juego hecho,
 de falso la has delcartado.

Theod. Esto preguntad aora,
 quando de Hymeneo fozos
 teximos de nuestros brazos?

Juan. Y quén nos casò, Theodora?
Theod. Mi confianza y mi amor,
 tu palabra, y mi ventura.

Juan. El Matrimonio sin Cura,
 no tiene entero valor.

Theod. Quien su palabra ha empeñado
 no se obliga al cumplimiento?

Juan. No era malo el argumento
 si yo te la huviera dado.

Theod. Pues no me la diste ayer,
 y anoche la repetiste?

Juan. Tu de mi labios la oiste:
 de otros debieron de ser.

Theod. Tal maldad escuchar puedo?

Ros. Remedio tienen tus males,
 pues ay para agravios tales
 Legal Vicario en Toledo,
 Y no ay Dama celebrada,
 que no corra esta fortuna,
 que no apenas conozco una,
 que no estè vicareada.

Theod. Muy buen consejo me dàs,
 Procurador enefecto.

Ros. Pues buen pleito te prometo
 con dos testigos no mas.

Theod. Uno tengo solamente.

Ros. Pues no se puede escapar
 de ser vario, y singular.

Theod. Y no le diràs que miente,
 porque es la misma Verdad.

Juan. Que palabra no te di
 dirè, y que quieres así
 dorar tu facilidad.

Theod. Así cumple una promessa
 en el puerto un navegante!
 Así ofende un hombre amante
 la Religion que confessa?
 Así quien honor professa
 trata cautelosamente!

Así en bien nacido miente:

Mas no lo debe de ser
quien engaña à una muger,
y su sangre lo cobiente.
Fuerza tiene la verdad,
y aunque poderoso èstè,
èspero vèr a mis pies
tu mentira, y tu maldad:
deudos tengo en la Ciudad,
noble padre, mozo hermano,
que con valor Castellano
te dèn la muerte, Don Juan,
que hasta las piedras daràn
ayuda contra un tyrano.

Juan. Callar serà lo mas sabio,
donde ay difícil venganza,
que quien la intenta, y no alcanza,
necia publica su agravio:
sufra el alma, calle el labio
de las que discreta son,
no pidan satisfaccion
quando es su agravio secreto,
pues del honor el defecto,
èstà solo en la opinion. *vase.*

Quim. Sufrir serà menor mal,
que serà la afrenta doble,
si una señora tan noble
se casa tan desigual:
de algun mozo principal
digna esposa podrèis ser,
que una tan noble muger,
de alta opinion y apellido,
no es bien tenga por marido
un hijo de un Mercader. *vase.*

Ref. Quando la pena es tan fiera,
no te alivia con guitar,
à conceder, y à callar
aprende de esta cordera:
pues como es la vez primera,
sientes, Theodora, el dolor
de esto, que llamais honor:
Casilda no siente nada,
que al fin es muger rasgada
en batallones de amor. *vase.*

Casild. No te atormentes, y advierte,
de tus penas inhumanas,
que no todas las mañanas
amanece de una fuerte:
y si es vida hasta la muerte,
vuelvete mañana à hablar,
à persuadir, y à rogar,
y à dura su inclemencia,
callar y tener paciencia,
y volver à barajar.

Theod. Todos de mi mal se rian,

y de mi agravio se alegran,
pues alegrese en mi muerte
quien se ha gozado en mi afrenta.

Casild. Malaya, señora, quien
de tus males no le pta,
que por sentirlo mi alma,
de los suyos no se acuerda.

Theod. Pues las mayores desdichas,
Casilda, en la muerte cesan,
busquemosta en esse rio,
que baña el muro à esta Iglesia,
ven que me he de echar en èl.

Casild. Contòme un dia una vieja,
que las liebres perseguidas
de los galgos en las teivas
se juntaron à Concilio,
à tratar de qué manera
pudieran librarte un dia
de sus desdichas eternas.
No hallando remedio, al fin,
determinaron contentas
de arrojarle como tu
à un rio desde una fiera.
Iban à echarse, y al ruido,
llenas de temor, se altera
las ranas saltando dentro,
cobardes como ligeras.
Viòlas una liebre, y dixo
à las demás: mirad èstas,
mas cobardes que nosotras,
como la vida conservan.
Volvamones, liebres mias,
à vivir à nuestra tierra,
que no ay desdicha tan grande,
que algun remedio no tenga.
En este cuento, Theodora,
la vieja, è Ilopo enseñan,
à que escudriñes historias,
y haràs menores tus penas.

Theod. Que no esto, Casilda, en tiempo
que me propongas discreta
contra evidentes dolores,
mera phisicas consejos.
Entra y dile à esse tyrano,
que pues mi muerte desea,
si quiere vèrta esta tarde,
se suba à essa verde raxa.
Mas yo deshelò quiero,
para que à mis labios deba,
como à mi pecho la accion,
albricias de tales nuevas.
Muestrate, traïdor, à donde
entre aqueßas aguas terlas,
veas que el Tajo, y mi vida,
tus rigores lisongean,

que à tus ojos ingratos,
he de arrojarme en el crystal de Tajo,
porque mi muerte veas,
Vireno ingrato fementido Eneas.

Triste enseñanza serè
en esta Imperi Ribera
à las que serian honores
à palabras y promesas.
Ya vosotros, si ay alguna,
que ya amante, ó ya ligera,
ayais creldo lisonjas
dexada y gozada apenas,
seguid mi exemplo y seguidle,
si como yo estoi os dexan,
y en una muger sin honra,
valor tan hidalgo queda:
doren arrepentimiento,
à liviandades tan fias,
y voluntarias castigos
compreñ honor quando miran.

Crystalles tiene Toledo
para confianzas necias,
si tuvo azero Carthago,
para una burlada Reina.
Y tu el peor de los hombres,
parto feroz de una fiera,
que con fingidas caricias,
robado el honor me llevas,
pues dás la causa à mi muerte,
esta caduca belleza,
cadaver te seguirá,
en imagen triste y fea:
Fiscal serè de tus gustos,
quando veles, quando duermas
serè tu mayor contraria
imaginada en tu idèa.
Bien èè que aunque no respondes,
estas cyndo mi quejas,
que no ha de eitar descuidado
dueño de tantas frentas.
Ven, y mi muerte veras,
no importa conmigo vengas,
que no me podras quitar,
que me mate quando quiera,
que à tus ojos ingratos,
me he de arrojar en el crystal de Tajo,
porque mi muerte veas,
Vireno ingrato, y fementido Eneas.

Casild. Donde vés, Señora mia,
el ligero passo en frenta,
el pecho cobarde anima,
el juicio turbado esfuerza,
que no ay desdicha tan grande
que algun confusio no tenga:
Y es de todas la mayor

morir de aquesta manera.
Mañana serè otro dia,
y no es bien que se atepientas;
y te hallen tus deseos
entre estos crystalles muertos.
Mira a las voces que han dado,
estas ranas, que se alteran,
porque consueles tus males
en las desdichas ajenas.

Theod. D. xame morir, *Casilda*;
Casild. Muera quien tu mal desea,

Theod. Dexame ser escarmiento
de mugeriles flaquezas,
que à tus ojos ingratos,
me he de arrojar en el crystal de Tajo,
porque mi muerte veas,
Vireno ingrato fementido Eneas.

Casild. Si, mas el manto te pon,
y narete con aseo,
porque viene gente, y creo,
que tu hermano, y padre son,
y Don Pedro.

Theod. Ay mi querida,
menos serè mi dolor,
pues he perdido el honor,
perdiendo tambien la vida.

Casild. Cobra en tus males aliento,
que no ha de jurar jura,
que ni eterno bien veràs,
ni dara siempre el tormento.
Sotsiégate, ponte el manto
el cuentecillo lospecho ^{ap.}
que ha sido de algun provecho:
cye à parte y cessa el llanto.

*Apartanse tapadas, y salen D. Pedro,
D. Diego y su padre.*

Padre. Señor Don Pedro, por Dios
que entre el morir, ó vencer,
herido quisiera ser,
por perdonar como vos.

Pedr. A los dos toca la gloria,
pues en la guerra, Señor,
al consejo, y al valor
se atribuye la victoria.
Y el honor de aquesta accion
es bien que à los dos se dè,
pues vuestro el consejo fuè,
si mia la execucion.

Dieg. Y para mi no dexait
parte alguna de la hozaña
Pedr. El alma que os acompaña,
adonde quiera que estais,
y mis brazos.

*Abrazanse, y Don Pedro tiene el rostro
à Casilda,*

Dico. Vuestro fol.
 Casild. Ce. Don Pedro. *Theod.* Ya te ha visto.
Pedr. A rezar entro en el Christo,
 entrad los dos que ya voi.
Padr. Con Don Juan os esperamos:
Vanse los dos.
Pedr. Soí el dichoto, leonorat
Theod. El digno al menos. *Descubrese.*
Pedr. Theodora.
Casild. Habia, que solos estamos,
Theod. Ilustre Don Pedro,
 Toledano insigne,
 Gudiel por tu padre,
 por tu madre Armindez,
 A quien menos debes,
 cy favor te pide,
 mira quanto fia
 de tu noble Eityrpe.
 Bien sabes que amor
 al baxo y fublime
 igualmente flechas
 del arco del pide.
 Sin que le apiade,
 ni à temor le obliga
 Augusta Corona,
 ni pellico humilde.
 Este, pues, mi pecho,
 en mis años quinze,
 le puso de flechas
 como alado Cysne.
 Mira mis espaldas,
 que puntas lo dicen,
 y mi pecho mira,
 que plumas lo escriben.
 Fue la fiera aljaba
 Don Juan, ya lo viste,
 que aunque amor es ciego,
 es con zelos lynce.
 Flechas de lironjas,
 y rayos rubiles,
 que engañan las unas,
 y los otros rinden,
 al tuto asfido
 al pecho mas simple,
 que ha engañado exemplo
 del hijo de Anquites.
 Consième hermosa,
 y noble creite,
 engañome necia,
 y fici rendime.
 Lamabame vida,
 ya muerte me dice,
 conmigo se holgaba,
 conmigo te affixe.
 Ploraba el ingrato

si yo estaba triste,
 y de vèrme aora,
 porque lloro rie.
 Ayer me llamaba,
 mas oy me despide,
 pues eres discreto,
 mira lo que hice.
 De estas conseqencias
 mi agravio colige,
 y de aquette llanto
 que el alma repite.
 Palabra de estolo
 me disculpe libre,
 niegala villano,
 mienten los que dicen
 que de las Montanas
 es tu noble Eityrpe;
 que no dieron sangre
 à acciones tan viles.
 Si ya de sus piedras
 no tienen su origen,
 ó de las entrañas
 de algun fiero Tygre.
 Si eres tu, Don Pedro,
 aquel que dixiste
 darías la vida
 solo por ser virme:
 Si eres Caballero,
 de aquellos que asisten
 à honrar à las Damas
 que favor les piden.
 Si eres Toledano
 de los invencibles,
 que tuvieron siempre
 las Iglesias libres,
 como tal te invoco,
 pues bien me quisiste,
 y con Alexandro
 tus hechos cumplien.
 En tu proteccion
 mi defensa admite,
 y tan noble empressa
 tu nombre eternice.
 Verà quien supiere
 mi histotia isenice,
 querido un ingrato,
 desdenado un firme.

Pedr. Hermosa Theodora,
 campo bello adonde
 el florido tiempo
 perfcciona flores.
 Conclusion divina
 de quantos proponen,
 que ingenio y beldad
 nunca estan conformes.

Apenas mi años
 tuvieron catorce,
 quando examinò
 mi amor tus rigores.
 Servite mancebo,
 pretendiendo entonces
 dár en mis escudos
 parte à tus blasones,
 Discursos prudentes,
 y justos temores
 de juntar dos casas
 fluitres, y pobres,
 al deseo hicieron,
 que mi amor revoque,
 y à las esperanzas
 altas pretensiones.
 Qué de gusto quita
 la pobreza torpe,
 que poco la deben
 regalos de amores!
 Casème en Toledo
 por estas razones,
 con quien fuè lo menos
 lo rico del dote.

Mas no fuè posible
 que del alma borre
 mancebo, ò casado
 tu retrato noble.
 Que amor en las almas
 las esgries pone
 en vez de pinceles,
 con fieros harpones.
 Y no facilmente
 pierde los colores,
 siempre señal dexa
 en los corazones.
 Vite en él un dia,
 y dieron tus Soles,
 si à mi pecho fuegos,
 alma à mis acciones.
 Volví à examinarte,
 y à mis pretensiones,
 si eras antes marmol,
 fuiste aora bronçe.
 Con aquel respecto,
 que deben los hombres,
 servir à las Damas
 de tu sangre, y nombre,
 entraba en tu casa,
 se seguí en la Corte,
 como Apolo à aquella,
 que en las selvas corre.
 Debidos respetos
 à prendas tan nobles,
 à paz de mi casa,

tu honor obligame
 à que siendo exemplo
 del Augusto joven,
 que tuvo à sus plantas
 por tropheo el Orbe,
 mi amor remitiese,
 porque mis acciones
 à tu honor quitaban
 bellos esplendores.
 Mas no renuncié
 las obligaciones,
 que à empresa tan justa
 obligan à un hombre.
 Y juro à la Virgen,
 y à los dos Patrones,
 que nos cambia Flandes,
 y Zamora esconde,
 que esse mozo ingrato,
 no le llamo enorme,
 que como le amas,
 temo que te enojas,
 oy se ha de casar,
 ò en oposiciones
 han de concluirlo
 nuestros dos estoques. *vaf.*

Theod. Mal aya mil veces quien
 por otro te dexè así:

Casild. Si no te cayera à ti,
 Theodora, dixera amen.

Theod. Con tu sangre al fin cumpliste:
 Caballero principal.

Casild. Mira à quien quisiste mal,
 mira à quien favoreciste.

Theod. Siempre, Casilda, te dixes,
 y aora no te lo niego,
 que amor como niño, y ciego
 nunca sabe lo que elige.

Salé Rosado.

Ros. Aun no se han ido queridas,
 quando le plugò al deseo?
 falta un poco de voceo?
 ò estànse aqui retraidas?
 Y no lo han mal advertido,
 porque usa cierta gente
 dexar ir al delincente,
 y echar la gara al heido.

Theod. Dexa esse infame, y atenta
 oye las voces que dan.

Casild. Todos salen tras Don Juan,
 retirate aqui, y alienta.

*Apartanse Theodora y Casilda tapadas con
 los mantos, y salen Don Diego, y su padre,*

*Don Juan, y Doña Guiomar
 alborotados.*

Padre. Así falta à su palabra,

así quebra el omenage
 quien los preceptos del duelo
 tan bien guarda, y tan bien sabe:
 Vos à compaña Don Juan,
 vos que en mis manos jurastes
 guardar como Caballero
 el parentezco, y las paces:
 Pues vive Dios, que qualquiera,
Empuñando la espada.

que à lo prometido esite,
 que ha de vér si dexó el tiempo
 de mi juventud señales.

Dieg. Y quando falten las fuerzas
 à la razon de mi padre,
 succedera en sus agravios
 quien le succede en la sangre.

Guim. Señor, qué mudanza es esta:
 no prometiste constante
 conseruar eternamente
 con Don Juan las amistades?
 Cómo ora las quebrantas?

Juan. Qué importa que las quebrante,
 si quere reñir Don Pedro?
 Lugar, y tiempo señale.

Padre. Qué es reñir?

Pedr. Oid señores, *ap.*

que ay, canas, quien os agravia,
 y prudentes defendais
 al mismo que os hace infames?
 Qué os toca à vos defender?

Padre. Que vuestras espadas guarden
 el amistad prometida,
 ó matar al que la ultrage.

Pedr. Si, mas si algun accidente
 despues mi honor obligasse
 à pelear con Don Juan,
 qué os toca à vos detorvarme?

Padre. Tenid razon, no me obligas
 en ocasion semejante,
 sino impedirlo con ruegos,
 si fueren à vos bastantes.

Juan. Pues yo qué ocasion te he dado?

Dieg. Dar palabra de casarte
 con aquella illustre Dama,
 que est à llorando tus males,
 y gozarla lisonjero,
 y ora negarla facil.

Juan. Importate tu defensa?

Pedr. De mi ha querido ampararse,
 y debo yo de mi espada
 su honor, y su vida yacer.

Guim. No havi en todas las selvas
 otro Español Brancimarre,
 que el agravia de esta Dama
 sobre sus ombros tomase?

Pedr. Es, señora, es honor.

Guim. Mejor sera que le llamas *ap.*
 tra, rabia, muerte, y zelos.

Pedr. Oyete, Guicmas, no hables,
 sino quieras que esta daga
 tu pecho atrevido palle.

Guim. No añadamos fuego à fuego;
 oit imulemos pesares.

Pedr. La palabra has de cumplir,
 que la prometiste amante,
 ó en esta Vega conmigo,
 cuerpo a cuerpo has de matarte?

Juan. Pues que informacion te obligas?
 ni que autenticas verdades,
 à creer esta mentira,
 emprendiendo acciones tales?

Pedr. Saber que nobies mugeres,
 ni engañar, ni mentir taban.

Padre. No decis, Don Pedro, bien,
 no es informacion bastante
 para tan gallardo empeño
 la confesion de la parte.

Pedr. O tanta bondad de un viejo,
 ó prudencia venerable, *ap.*
 contra tu honor prevaricas?

Juan. Qué he de hacer? no he de casarme,
 y grande peligro tengor *ap.*
 mas una traza admitir
 he imaginado: Don Pedro,
 escuchas, el Cielo me falte,
 si aqueffa muger no miente,
 y pues puede averiguarfe,
 dila que parezca aquí,
 y el tiempo, y lugar señale
 adonde dice que yo
 juré con ella casarme.

Pedr. No ha de valerte tu engaño;
 porque en ocasion tan grave,
 es necesidad la modestia,
 y es el silencio culpable.

Juan. Por no parecer Theodora *ap.*
 à los ojos de su padre,
 te irá y de este peligro
 seguro podrè librarme.

Pedr. Mozos: ibs Tolledanos,
 vueitros sè, y palabra os dme
 de no cender à esta Dama,
 ni hacerla ningun ultrage,
 sino dexar que esta empresa
 yo en vuestra presencia acabe.

Padre. Yo por los dos lo prometo.

Pedr. Pues Theodora, en casos tales
 no te impida la vergenza,
 tu honor ofendido habla.

Dieg. Theodora, ha traidor D. Juan!

Empuñan todos las espadas.

Padre. Theodora: ha meger infame!

Petr. O la palabra cumplid,
ó en varias comunidades
nos hemos de dividir,
y en casos tan importantes
razon valga à la razon,
valga à la injusticiá Marte.

Padr. Nuestra causa defendid,
porque en casos semejantes,
el juicio mas prudente
es siempre muy ignorante.

Dieg. Nuestro agravio os substituyo,
yo se que sabréis vengarle,
mas no, Don Pedro, el dolor,
porque su rigor nos mate.

Pedr. Hablad, hermosa señora.

Theod. Qué queréis, señor, que hable
mi dolor saben los Cielos,
y Don Juan mi razon sabe.

Juan. Theodora, si baxamente
contra tu honor, y tu sangre,
para castigo conmigo,
esta cautela inventaste,
no es posible que te valga,
ni dê credito tu padre
à mal compuestas mentiras,
ni à atrevimientos tan grandes.
Pues quando estuviera yo
sin obligaciones tales,
por ser hija de tal hombre,
me está ba muy bien casarme.

Theod. Qué dices hombre, qué dices?

Basilisco, Tygre, Aspid,
qué entre las mas bellas flores
mi ple innocente engañaste?

Juan. Digo que verdad no dices,
nobles canas, perdonadme,
que de la verdad la fuerza
me dista libre language.

Padr. Cielos, para aquello vivo?

Theod. Qué me legas, traidor, infame!
que la palabra me diste
con un testigo delante.

Juan. Pues si tal testigo dieres
yo confesiaré al instante,
que he sido perjuro à Dios.

Theod. Christo, Leocadia, ampararme,
no perezca el honor mio,
no perezcan mis verdades,
pues tengo el Mejor Testigo
aquelta vez de mi parte.

Pedr. Donde está?

Theod. En esta Capilla,

en Throno supremo sçace:
Corre la cortina, y descubrese el Altar
donde está el Santo Christo.

este es el Mejor Testigo
de lo fe que me negaste.

Juan. Como è lo diga, Theodora,
prob-nza terà bastante.

Theod. Es verdad, Dios Soberano,
que prometió de castigarle
conmigo, en vuestra presencia,
este perjuro, ayer tarde?

*Hase de desclavar el brazo derecho, y caerse
baxta cerca del cuerpo, y quedarse así.*

Pedr. O fuerza de la verdad!

Padre. O gran milagro!

Dieg. Admirable.

Juan. Suspende, Señor, la ira
antes que el brazo levantes:
confesio que fui perjuro
contra vos, y contra un Angel.

Padre. Quien hace testigo à Dios,
Don Juan, de sus liviandades,
espera en su vida, y alma
un suceso miserable.

Dieg. Palabras dadas à Dios,
no quiere que las quebranten.

Pedr. Don Juan qué haremos aora!

Juan. Don Pedro mio, rogarte,
que el perdón de estos señores
y de Theodora me alcances,
y generetos permitan
con este ciclavo se case.

Padr. Quien contradirà. Don Juan,
casamiento que Dios hace!

Juan. Perdonad, bella señora,
y mis lagrymas alcancen
dichosos brazos de el posa.

Theod. Amor, Don Juan, es piedades,
tomad los mios, y vos
padre mio perdonadme,
y vos, hermano, si amor
absuelve facilidades.

Padr. Quando le faltó piedad
à los cidos de un padre?

Pedr. Pues vamos à la Ciudad,
y en suceso semejante,
votemos al Santo Christo
debidas festividades.

Juan. Y así adora en este Templo
Toledo la Santa Imagen
de nuestro Mejor Testigo,
que muchos años os guarde.

F I N.

Lebr. A los profundos.
Sale Tenc. Qué universal paraíso
 es este, en cuyo difuso
 negro horror, es lo viviente
 imagen de lo difunto?
Lebr. Ira de Dios, que los muertos
 se levantan.
Tenc. En los rudes
 peñascos hacen los truenos
 otro estrepito segundo.
Lebr. Barrabàs?
Tenc. Lebròn?
Barr. Teutila?
Lebr. Teuca, si no engaña el bulto,
 el que està ahorcado de un arbol.
 patifeo, y cejijunto,
 es Judas.
Tenc. Nunca esperaron
 sus continuados absurdos
 otro fin.
Barr. Para matarle,
 quisiera mi ardor sañudo
 verle vivo.

Tenc. Mas que luego
 dicen, que cura el Sauco
 las secas de la garganta?
Lebr. El no era peli rubio?
 pués qué podia hacer bueno?
 Mas pues al infierno juntos
 vãn cuerpo, y alma, buen viage.
Tesal. Dár cuenta de igual insulto
 es fuerza al Imperio, para
 que venga à vengar su orgullo
 los desagavios de Christo.
Barr. Tomando otro nuevo rumbo
 de Jerusalèn salgamos,
 Teutila.
Tenc. No temo al mundo
 contigo.
Lebr. Ni yo, que vuelvo
 (aunque padezca infortunios)
 à la Vandolina.
Todos. Y aora,
 è generoso Concurso;
 pone la pluma postrada
 à vuestras plantas sus puntos.

